

Calzando espejismos

Edwin Hugo Mena

Mención de Honor

V Concurso Nacional de Poesía David Ledesma

1

A través del crepúsculo,
su tenue sombra camina hacia la oscuridad
con los aromas del día bailando en su boca.
Yacen, con sus letras, los nidos del epitafio,
tumbas en busca del sol.
Sus muertos se recuerdan y se olvidan a sí mismos;
las flores, hermosa fragilidad que los adornan,
son hechas añicos en su memoria.
Sin titubear, deja por fuera
los huesos de los no enterrados y su carne putrefacta,
bajo un cielo con lunas púrpura.
Camina manchando hojas, afiladas, que cortan;
sangre, soledad tiritando bajo la lluvia
siguen su cuerpo buscando compañía.
En mitad de la noche,
es a ella a quien busca.
Sin dejar marcas en sus anhelos,
se oculta tras las esquinas donde cruzan sus quimeras.
La espera
La siente
La percibe cerca
Sus pasos entre la niebla...
Llegará cuando la ciudad lo devore,
besará sus labios fríos bajo los espejos de su noche,
cerrará sus párpados abiertos con las caricias del alba.

Solo entonces, descansarán sus ojos
de las luces que reptan junto al asfalto.

2

Las arterias de mercurio
aprisionan reductos para los cuerpos,
cárceles que ahuyentan al miedo.
Contemplo soles artificiales tras los vidrios entre las rejas,
chispas de luz devoradas por bocas de enanos avariciosos.
Aterrado, busco refugio en la memoria.
Mis recuerdos,
delicadas burbujas recubiertas por una fina película de tiempo,
son pompas desechas por las manos del olvido.
Vacío, regreso tras los cristales, observo con temblor
como la niebla cubre mi lucidez.
Con las lunas tatuadas en mi vigilia,
redacto testimonio sobre mi piel a ser devorada por los insectos.
Los invitados llegarán al festín en cuanto mi carne duerma.

3

Ayer:
Caminaba impulsado por los motores de mis deseos,
criados en la fiebre urbana y en la temperatura de la ciudad,
organizando con energía mi caos buscando mi reconstrucción.
Las laderas tentaban mis pasos a caminar sobre desvelos,
en tardes sin lluvia, sin deshojar los recuerdos.
Vos te refrescabas con el fluir del viento,
atravesando el espesor de tu afonía.
La geometría de tus triángulos se extiende
para alcanzar al tiempo.
Viento y tiempo endulzan tus delicias, que saboreaba al filo del abismo,
en tus ojos, el blanco se escribió con azul y con mar,
en tu humedad, los gemidos emanaban del tuétano de tus apetitos.
Ahora:
Me escucho como si fuese un tropel de escarabajos devorando el día,
sin razón, solo para engullirlo con ruido;
mis sonidos se descomponen en palabras sin letras,
cuando tu lengua ahoga susurros con azul y con mar.
Vos sueñas como polilla danzando dentro de tus huesos,
maracas eternas que entretienen al hastío;

música sin cuerpo, melodía sin humedad.
Los gemidos brotaban del tuétano de tus apetitos.

4

Ante mi reflejo, los recuerdos miran mis ojos.
Aquel hombre reconoció mi rostro,
aunque yo nunca lo conocí.
Él había escuchado la voz del viento sin confundirla,
Él había contemplado la luz cegadora reposando
como pájaro blanco
en las copas de los cipreses,
Él es un delirio
perdido entre las líneas,
buscándose a sí mismo.
Y se detuvo
para decirme: «¡Te he encontrado!»
Cuando, no sé quién soy
a veces risa que cae al fondo del absurdo
a veces éxtasis sumergido en la más profunda y húmeda hendidura.
Sobre el tiempo
cielo y palomas en pleno vuelo.
El fluir del viento lleva mis sueños
más lejos que la fiesta de mi cuerpo.
Percibir el tiempo no es lo mismo morir con él...
¿Acaso lo tengo?
Aparece ese rostro, me observa,
aún no he muerto este día.
¡Aquí estoy!
Las voces de las damas tejiendo el invierno
no se pronunciarán mañana
¿Acaso estaré yo?
No lo sabe el tiempo
No lo sabe la lluvia
No lo sabe el viento
No lo saben mis huesos
No lo sabe la tierra
Si lo supiera, se abriría para recibirme,
no podría resistirme a ella.
Las palabras me brotan para desatar el lenguaje
anudado en mi garganta.

Negra es la pared donde plasmo mi sentir,
tratando de descubrir donde termina,
y comienza y termina en el rostro de aquel hombre
sonriendo ante las damas que tejen el invierno
¡Yo no lo reconocí!

5

Un hombre como yo
deambula por calles, tropezando con las dificultades,
desinfectando los rasguños con esperanza.

Un hombre como yo
ausculta las horas,
hastadas, corren a refugiarse en el crepúsculo,
en la casa de las luces.

Un hombre como yo
salta al hombre del medio día
esperando en oficinas, el trámite para subsistir.

Un hombre como yo
camina bajo la lluvia
lavando sus sueños,
confundiendo sus olvidos con memorias.

Me asiste el tiempo para alcanzar el fin del día
tras los relámpagos.

Te pienso.

Y sobre la ciudad, sobre mis ideas,
un techo se cubre con los destellos de tu alegría,
provocando una mueca, una diminuta risa,
que se deshace en la punta de mi lengua
como algodón de azúcar en feria de recuerdos.

6

Hoy he visto tus guedejas atadas con cintas rojas
revoloteando al compás del verano
untándose los polvos mágicos de agosto.
Gritar tu nombre a los cuatro vientos
no me libra de las tempestades que azotan mi juicio.

Vos, intentas sosegar me,
yo disfruto tu sonrisa.

Todo lo transformas, y yo, me dejo seducir por tu voz
de tus gestos de niña que descubren mis ojos
como si mi mirada te cubriera, dejando besos en tu boca.

7

Corteza de alegría,
jugo de letras,
perfume de fruta
te esparces
lejos de mis ojos,
más cerca de mi boca.
Te despides de tu libertad, mujer de mi vida,
yo, aun coqueteo con ella.
Lluvia suave,
aire húmedo,
labios tibios,
besas mi aliento
apretando tu cuerpo
uniendo tu mano a la mía.
Tiemblo cuando escapo de tu piel descalzo,
pretendiendo alejarme de tu amor por siempre.

8

Tras las máculas de la ciudad,
las sombras cobran vida,
espectros cubiertos con sayos de cansancio y capas de temor.
Bajo su caperuza escarlata, algo semejante a ojos,
reflejan el resplandor de un nuevo amanecer:
tierra cardenal, húmeda, bajo un cielo azul.

9

¿Seré el único muerto en mí mismo?
¿Cuándo pierda tus caricias,
el calor de tu piel,
la alegría de tu sonrisa,
la humedad de tus recuerdos en mi seca memoria?
¿Ganará el fluir del tiempo?
¿Ganará el olvido?
¿Cómo puede sobrevivir el amor de dos amantes
cuando ese amor habita en sus corazones
destinados a convertirse en polvo como todo lo vivo?
Te digo al oído:
te amo hasta cuando mis huesos resistan.
La muerte nunca me encontrará tras tu mirada que me sonrío.

10

Prefiero las tardes lluviosas,
lo verde que renace, lleno de vida.
A las personas iluminadas que comen y beben, y sonreír con ellos.
Al placer cuando se posa en mis ojos.
No quiero padecimiento:
ni el gemido de mi carne ni los lamentos de mi espíritu.
Prefiero la satisfacción del extravío.

Edwin Hugo Mena Mejía (Quito, 1960). Nací el 26 de agosto en la hermosa ciudad de Quito. Mi profesión es la Ingeniería Civil, pero desde una edad temprana empecé a buscar incansable todas las posibilidades guardadas entre las páginas de los libros. Fue durante esta misma etapa de mi vida cuando empecé a escribir mis primeros versos mal logrados. Sin embargo, persistí y aún continúo escribiendo. Como resultado de este compromiso, nació *Calzando espejismos*, una obra que forma parte de un poemario que escribí en 2019. Además de la poesía, también me aventuré en el mundo de la dramaturgia, obteniendo dos reconocimientos. En 2021, logré el tercer lugar en el “Cuarto concurso de textos teatrales Infanto-juveniles Lourdes Chiriboga Chalco”, organizado por la Corporación Profesional de Artes Escénicas en Quito, con mi obra titulada *La Plaga*. Luego, en 2022, fui ganador en la categoría de dramaturgia en la convocatoria “Pichincha en libros 2022”, organizado por la Casa de la Cultura Ecuatoriana, en la misma ciudad, gracias a mi obra *Memorias de caféina*.